

Nuestro cinema

Título:

Primera encuesta de "Nuestro cinema"

Autor/es:

Cabello, Alfredo; Castellón Díaz Anfurso, J.; González, J.; De Mendoza, A. H.

Citar como:

Cabello, A.; Castellón Díaz Anfurso, J.; González, J.; De Mendoza, AH. (1932). Primera encuesta de "Nuestro

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42796>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



NUESTRO CINEMA

CUADERNOS INTERNACIONALES DE VALORIZACIÓN CINEMATOGRAFICA
PUBLICADOS POR JUAN PIQUERAS — 7, RUE BROCA - PARIS (FRANCIA)

PRIMERA ENCUESTA DE "NUESTRO CINEMA"

1. — ¿Qué piensa del cinema y de su posición actual?
2. — ¿Qué género cinematográfico (social, documental, educativo, artístico...) cree que debe cultivarse más atentamente?
3. — ¿Qué papel social concede usted al cinema?
4. — ¿Qué películas considera como ejemplos dignos de prolongar en el futuro?
5. — ¿Qué piensa del movimiento cinematográfico iniciado últimamente en España? y
6. — ¿Cómo cree usted que debe enfocarse la futura producción hispánica?

Respuesta de **Alfredo Cabello**

1 Más que pensarlo lo siento. Lo siento cuando lo veo y cuando lo recuerdo. Sin embargo, juzgado en frío me parece el cinema un arte — completo como ninguno — de inmensas posibilidades. Un medio de expresión de enorme capacidad expositivo-persuasiva. Es decir, un formidable medio de propaganda. No anunciante, sino propagador, propagador de la belleza, de la fiñez, de la energía, o de la disolución; de cualquier idea artística, política, moral, etc. ¿Su situación? Como todo lo regido por alta mano capitalista, dotado de un admirable instrumental técnico-mecánico, pero orientado a contracorriente. Falseando la realidad. Engañando. Adormeciendo. Castrando.

2 No hay manera de contestar a esta pregunta claramente. Cada uno de estos géneros llena un hueco, hace una labor en distinta esfera. Todos hay que cuidarlos naturalmente, lo importante no es el género sino el sentido que se dé a la obra.

Sin embargo, el más eficaz ahora sería, a mi juicio, uno social-documental-artístico.

3 El mismo que a todo otro medio de expresión artístico cualquiera. El Arte debe res-



«Au pays de Scalp», documental francés sobre el Amazonas. Foto: C. U. C.

SEPTIEMBRE DE 1932
AÑO I - NÚM. 4

ponder siempre a la necesidad del momento social que vive. Debe ser un reflejo de ese momento social; un reflejo real, depurador, y, si el caso lo exige, terco, dogmático y violento.

Este deber de todo arte es en el cinema más estricto. Por su naturaleza y por su enorme difusión.

En nuestro momento, el deber de todo arte es desnudar, denunciar, atacar al capitalismo.

4

Pues no sé. Hay algunas cintas que se acercan, más o menos, al tipo que he señalado antes. Pero siempre están falseadas por una trama sentimental. Las rusas no se pueden poner como modelo, las rusas quedan aparte. Rusia es un mundo distinto con distintas necesidades; sus cintas satisfacen exigencias diferentes a las que hay que atender entre nosotros.

A pesar de todo hay una película rusa, *La madre*, que es hasta ahora la más imitable.

Faltan las películas de la plusvalía, del militarismo, de la colonización, de la competencia, del paro, de la policía social, etc., etc.

5

Lamentable, lamentable, lamentable... Pero — ¡ya era hora! — es un principio.

6

La orientación del cinema en España debe ser la misma que en el resto del mundo. Variaría, es claro, lo particular, lo típico nuestro: los temas. Los hay abundantes: el latifundio, la emigración, la cacique, lo sexual (prostitución), educación, beataría-histerismo, etc., etc.

Pero esto es pedir demasiado. El cinema español... el cinema español debía empezar asesinando — sí, sí, asesinando — a toda esa cohorte de glorias-fantasmones insaciables que amenazan convertirle en un cesto más donde depositar sus «artísticos» excrementos.

**Respuesta de
J. Castellón Díaz**

1

El cinema es hoy día, y creo que en lo futuro reafirmará esta cualidad, el primer arte; pasaron los tiempos en los que se consideraba solamente como séptimo: en nuestra época es el cinematógrafo el arte por excelencia. Es posible que en lo venidero otro nuevo arte le aventaje: en la actualidad no admite, no puede admitir la más leve competencia de los existentes. Sería largo y quizá aburrido el discutir y demostrar la supremacía del cinema sobre las artes estáticas: discusión por otra parte inútil y absurda por lo visible y real que ello resulta para todos, aun para los seres más tradicionalistas e imbeciles. El cinema es, además, más dinámico y expresivo que el teatro, sus posibilidades son infinitamente mayores; aventaja en claridad y es, sobre todo, más directo — palpable, podríamos decir — que la novela; es más convincente y comprensible que el más rotundo manifiesto social o científico.

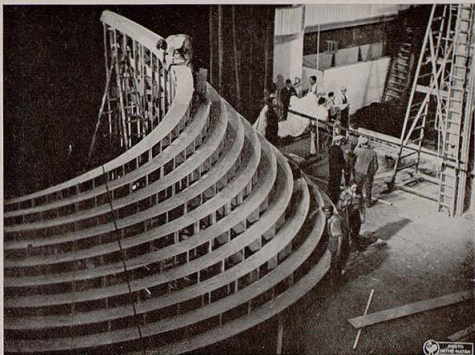
Hasta ahora poco se ha conseguido del cinema. Las especiales condiciones en que se encuentran la mayor parte de las naciones productoras de Europa y América, sólo permiten en y con sus películas dar al espectador medio una ligerísima idea de lo que puede y debe ser el cinematógrafo; a pesar de ello, su poder educador, revolucionario, resulta para él casi ilimitado.

Por una parte Rusia con sus films de propaganda y vulgarización, y por otra Alemania, con sus realizaciones de vidas de animales y plantas, son acaso las únicas naciones productoras que pueden proporcionarnos muestras primizas, casi perfectas muchas veces, de lo que pudiera lograrse en uno u otro aspecto: en el llamado social y en el estrictamente educativo.

2

La pregunta me parece un poco confusa. Considero difícil, sobre todo, diferenciar plena, radicalmente el significado de cada una de las expresiones: film educativo, social, documental; son frases de sentido infinitamente próximo, demasiado ligadas entre sí. Una película documental es un film educa-

Un gran decorado de «Mirages de Paris», film de Fedor Ozep para Pathé-Natan.



tivo; también lo es una banda social aunque a muchos señores — demasiados — les parezca precisamente lo contrario.

En el estado actual de Europa, del mundo entero, la película debe ser ante todo revolucionaria, esencialmente revolucionaria; maravilloso altavoz el cinema, potente difusor de ideas y conceptos, debe lanzar al mundo entero, insatisfecho, hastiado, sus puras imágenes pacifistas, antiburguesas, antinacionalistas, antitodo...

¿Olvidar por ello el arte? En manera alguna; pero de eso a intentar una obra exclusivamente bella. no. El arte puro sólo debe tener razón de existir en épocas muertas o felices; en nuestro tiempo de luchas y sufrimientos resulta criminal, absurdo e imbécil. La religión es el opio del pueblo; pero no es el arte menos opio para las muchedumbres.

3

Inmenso: ya lo he dicho y creo que no es necesario insistir más en ello. Bien orientado, el cinema puede ser un impulso y más tarde un conservador de la revolución.

4

Debemos olvidar todo lo hecho. Incluso es posible que lo hecho por los ruses; ni aun deberemos recordar *La madre* y *El acorazado Potemkin*. Recordar es inevitablemente imitar: ello no puede conducir más que al amaramiento y la emburguesación.

5

Más vale no hablar de ello. Mientras los que se empeñen en hacer y orientar el cine español sean esos autores teatrales fracasados incluso en el teatro; mientras que cada una de las señoritas ibéricas sueñe con ser una Joan Crawford y todos los pollos unos Roberts Montgomerys, no se hará nada. Mientras no se intente, no se desee hacer otras cosas, «no se sepa hacer sobre todo otras cosas», no se lograrán más que vulgares repeticiones de *El embrujo de Sevilla* y *Su noche de bodas*.

6

Nuestra mejor pintura es la naturalista. Nuestra mejor literatura, por ejemplo la del ciclo picaresco, se halla esencialmente impregnada de naturalismo. Aun la arquitectura barroca, a primera vista tan irreal, demuestra una vez más el carácter naturalista de nuestro espíritu.

Este espíritu es el que debiera guiar, infiltrarse en nuestra futura produc-

ción. El español — tipo opuesto al germánico — no ama lo maravilloso: sus dioses se hacen siempre hombres. Al español le asusta lo fácilmente bonito: esto a veces parece no ser cierto; pero lo es en el fondo. El español ama, pues, lo real.

—Démole realidad. Hagamos nuestras películas con trozos de nuestro suelo, con alma de nuestra tierra.

**Respuesta de
Anfursó**

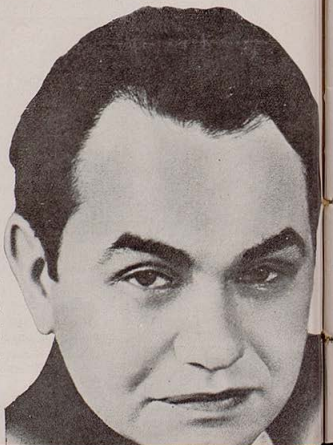
1 Considero que el cinema actual sufre una desviación lamentable, un paso atrás del que todos somos un poco responsables. El cine mudo nos dió malas cintas de las que no hemos de hablar; referente a las buenas, llegó a una perfección, vino el cine sonoro y aun sin el largo aprendizaje de su hermano mudo, llegó más pronto a situarse: pero ¡ay! tiene mucho que perfeccionar. El film debe tener una *personalidad*, si se me permite la palabra, o una característica única de la que no debe apartarse; es decir, debe ser siempre ante todo cinema, cinema y nada más que cinema. El fotografiar teatro podrá ser una utilidad del cinema para fines determinados, pero nunca será cinema, perderá aquella personalidad tan necesaria para su vida. El cinema es compatible con el teatro, es otra cosa, ni mejor ni peor, sencillamente otra cosa; pero el teatro cinematografiado es un teatro inferior y un film inferior, pero el que más malparado sale de la prueba es siempre el film.

He dicho que todos tenemos nuestra parte de culpa; porque desde el editor que se equivocó, pasando por el alquilador que lo aceptó, por el empresario que no protestó, por la Prensa excesivamente benévola y por el público demasiado tolerante, todos pusimos nuestras pecadoras manos. Pero, ahora el público rechaza esta clase de producciones, y como abundan, pues, se abstiene de ir a los cines y de ahí las lamentaciones de los que tienen intereses que defender. Esto es en esencia y a grandes rasgos lo que yo pienso de la actual situación del cinema. Y vamos con la segunda pregunta.

2 Todo puede cultivarse, pues todo tiene su peculiar interés a condición de que el género artístico o el llamado artístico no sea una escuela de malas costumbres por su forma, ni se impresionen asuntos cuyo fondo sea una idiotéz como tantas docenas hemos tenido que ver y que realmente, sobre no enseñar nada, son capaces de atrofiar la inteligencia más despierta; a mi entender, estos temas son esencialmente perjudiciales y deben desterrarse de las pantallas sean quienes sean el editor y los intérpretes. Las consecuencias de tan nocivos espectáculos y tan frecuentes las estamos tocando, ya no sólo por el desvío del público en ir al cinema, sino por la prostitución de nuestros gustos, ya que aceptamos un concierto de «jazz» no como una cosa exótica y curiosa para conocerla, sino como la cosa más natural y más nuestra, sin sonrojarnos, sin avergonzarnos de nosotros mismos.

3 Importantisimo. Creo que él influye mucho más que el teatro en nuestras costumbres, ya que al cine se va más frecuentemente por estrenarse más a menudo, por ser más económico, y en él nos fijamos más por la circunstancia de

Edward G. Robinson,
el mejor intérprete de
los films de "gangsters".
Foto: First National.



que la oscuridad de la sala impide el que nos distraigamos. Por esta razón, en mis anteriores contestaciones concedo gran importancia al fondo de la cuestión.

4

Difícil es la contestación de la cuarta pregunta. Desde luego, asuntos artísticos como por ejemplo *Los Nibelungos*, y asuntos de comedia como *El amigo Fritz*, como obras sencillas pero de buen fondo; y finalmente obras de tesis. Con estos tres géneros se consigue educar el gusto artístico con el primero; divertir sanamente con el segundo, y educar en el camino de la vida con el tercero. Naturalmente que esto es compatible con otros tipos de films, pero según la pregunta he de referirme a lo que juzgo fundamental en la fase espectacular del cinema.

5

Ocupa el quinto lugar una pregunta que por sí sola daría lugar a llenar varias cuartillas, pero contestaré en *extracto* para no extenderme demasiado.

Entiendo que la pregunta se refiere a edición de películas y como tal la voy a contestar. Pues, sencillamente creo que el momento es oportuno como nunca y soy tan optimista que espero que el capital responderá... siempre que se le ofrezcan las garantías artísticas necesarias. Si yo tuviera dinero no vacilaría en entregarme a las nuevas empresas si éstas contaban con el requisito aludido. Supongamos que hemos hallado artistas insuperables; supongamos que los talleres, laboratorios y demás dependencias son perfectos; supongamos que hubiera unos administradores modelo de honradez y de competencia; pues bien, con todo esto yo tengo la seguridad del fracaso y de la ruina sin un director competente. Y creo honradamente que en España se puede hallar todo hoy por hoy... menos el director. Porque si indudablemente existe el hombre que reúne las cualidades y talento necesarios, le falta la experiencia precisa sin la cual lo demás tiene un valor secundario. Venga un director competente extranjero que nos dirija los films y que a su lado aprendan los nuestros, y entonces, sólo entonces, podremos hablar de directores de películas españoles. Es muy doloroso decirlo, pero es así y no de otro modo.

6

Me doy cuenta de que al contestar la anterior pregunta he contestado también a esta. He dicho ya el género de películas que conviene, a mi entender, al público hispano, y la forma comercial o la base esencial que juzgo imprescindible para el éxito de la filmación nuestra; nada más puedo añadir en atención a la brevedad que corresponde en la contestación de las preguntas de una encuesta.

Y termino; no sé si habré satisfecho los deseos del amigo Piqueras, ni si habré conseguido que el lector comparta mis teorías; pero puedo asegurar que he reflejado honradamente mi sentir en este complejo asunto de la cinematografía, que está actualmente pasando una enfermedad, pero que espero que al restaurar su salud saldrá más robusta que antes siempre que los padres del cinema sepan guiar a su hijo y no le permitan las anteriores travesuras, que si antes fueren de niño mimado, ahora serían de hombrecito, y por lo tanto más peligrosas y de peores consecuencias.

1

Respuesta de
J. González

Opino que ha de cambiar la postura que actualmente tiene el cinema, cuya transición se encargará de activar el completo «setback» de la producción americana.

Hemos de descartar los films americanos, ese cinema en su generalidad estúpido, que proporciona la actuación de determinada estrella o apuesto jovenzuelo.

El cinema debe tener un fin más importante, más cultural, de gran trascendencia social, sobre todo en los momentos tan críticos por que el mundo atraviesa; debe representar un papel valioso en la vida de la presente generación.

Motivo importante que ha de concurrir en un cambio radical de modalidad en las producciones cinematográficas, ha de ser el malestar general existente en todas partes, cada vez más acentuado, efectos todos del capitalismo.

Confío, pues, en que la posición actual ha de variar, y en un período de tiempo relativamente corto.

2

Social y cultural es el más apropiado en nuestros días.

3

Muy importante.

4

El acorazado Potemkin, El camino de la vida, La línea general, Tierra, etc., etc.

5

Malísimamente. Ningún buen aficionado puede confiar en este movimiento, al presentarles como garantía, como oro de ley del proyecto, a un plantel de escritores de la talla de los Quintero, Arniches, Muñoz Seca, etc., etc. ¡Aleluya! ¡Oh, los argumentos de cinema!

6

A esta pregunta no contesto hoy. Lo haré en otra ocasión, con más calma y meditación.

Respuesta de
A. H. de Mendoza

1

Del cinema actual, salvo unas cuantas excepciones que ni siquiera constituyen *mi noria*, no cabe pensar sino que es muy malo. Su posición, por tanto, es burguesa y como tal tiende a enmascarar todas las lacras de la sociedad, cuyo factor determinante es el capitalismo. La burguesía capitalista se encarga de servir unas películas de argumentos ñoños e imbéciles con objeto de desviar la atención de las masas de todas las contradicciones sociales que cada día invaden en mayor número el tapete de la actualidad. Sin embargo, es preciso registrar que se han producido algunas películas verdaderamente artísticas y revolucionarias. No hablamos, claro está, del cinema soviético, porque, como es natural, éste tiene que producir en un tono socialista inevitable. *Sin novedad en el frente* es una película revolucionaria, sin duda, que deja en el público un sedimento de pavor hacia la guerra; pero el imperialismo yanqui se encarga, en el Prólogo, de advertir que el autor no ha querido hacer una acusación contra los causantes de que su generación fuera a la gran matanza. ¡Esto es una mentira que conviene a los intereses imperialistas! *Sin novedad...* es una acusación rotunda y enérgica contra los causantes de la matanza de 1914-18.

2

Para mí debe cultivarse el cinematógrafo social, documental, educativo, artístico... siempre que se tienda a sacar una consecuencia revolucionaria que eduque a las masas en un sentido socialista.

3

Un papel educativo y revolucionario enorme. En la U. R. S. S., el cinema ha contribuido y contribuye de una manera poderosa a la edificación socialista. El Plan Quinquenal le ha dedicado una gran atención y actualmente las salas de cine se extienden por toda la U. R. S. S., y allí donde no puede instalarse de una manera permanente es transportado en los famosos cines ambulantes. Lenin concedía al cine una importancia grande en la educación de las masas.

4

Todas aquellas que, en la actual sociedad, han puesto al descubierto sus lacras, su estructura contradictoria y esclavizadora. *El exprés azul* es un documento social que, sin duda, merecerá ser prolongado en un futuro socialista. Y por el estilo, otras de este tono, que yo, por mi situación geográfica, no he

visto rodar, pero que conozco por referencias críticas. Por críticas, a veces, adversas, porque ya sabemos que la crítica cinematográfica está en España en manos de unos cuantos mangantes; pero, sin embargo, basta creer todo lo contrario de lo que afirman de una cinta para dar en el juicio exacto de su contenido y valor social.

5

Muchas cosas. No tengo ninguna confianza en él. Me temo mucho que sea una prolongación del teatro manido que monopoliza los escenarios españoles. Además, hasta ahora el cine español no ha sido sino una prolongación del teatro. Los artistas que en él toman parte proceden de la escena y van a la pantalla a declamar y a lucir unos perfiles ridículos y almirados. En España, cuando un autor (si es literario) no logra publicar sus engendros, funda una Editorial que, naturalmente, publica sus obras, o, por lo menos, una revista literaria. Si el autor es teatral, entonces se amanceba con una artista, reúne cuatro nulidades y, como es lógico, funda una compañía que se entrega a representar sus imbecilidades. Yo no quiero decir que la «Ecesa»



«Dassan», documental de Cherry Kearton sobre la Isla de los Pingüinos. Foto: Art-Film.

vaya a ser eso, precisamente; pero se da el caso que en ella figuran todas las «personalidades» de nuestro teatro: desde Muñoz Seca hasta Benavente. «Los films — escribe Juan Piqueras, refiriéndose a España — se producen aislados y espontáneamente. Muchas veces obedeciendo a un deseo de negocio inmediato. Otras, para aprovechar la popularidad de un artista, el título de una obra, un suceso no importa de qué naturaleza. La mayoría, por satisfacer la vanidad personal de un individuo que ha escrito un «argumento», o que se siente capaz de emular a tal o cual figura popular del cine extranjero.» Y como ya sabemos las «habas que se cuecen» en el teatro español — con esta base —, no podemos tener muchas esperanzas en el movimiento cinematográfico de España. Aparte la cuestión económica, que ha sido siempre miserable. La «Ecesa» parece que ha movilizizado algún capital; pero ¿serán sus accionistas capaces de dejarlo correr en obras de un tono moderno, revolucionario, social, que no repitan los tópicos diarios? ¡De ninguna manera! Un Benavente será un escritor «revolucionario» diciendo cuatro puntitas de insana sexualidad reprimida contra unos burgueses de la vida española; ¡pero cuidado con pasar de ahí! Solamente la implantación de una República burguesa en España ha hecho temblar a toda esa legión de escritores «revolucionarios». Ahí está



"Las cruces de madera", film francés de Raymond Bernard. En él, hay un sentido profundamente patriótico, bélico y militarista, disfrazado de pacifismo. Foto: Pathé-Natan.

el ejemplo de Benavente mayando como un gato cuando le pisan la cola, porque la República burguesa ha olfateado su monarquismo. La cita de casos análogos podría llegar al infinito. Y no en vejatorios, que casi es lógico que se conduzcan así, sino, lo que es peor, en jóvenes que ayer bramaban en las tertulias del Ateneo y en los cafés madrileños contra la Monarquía... Hoy, estos jóvenes *favus*, merced a un acta de Diputado o de un enchufito, son niños buenos, incapaces de dar un disgusto al amo o jefe, que reparte las prebendas.

Quien sepa apreciar el estado revolucionario, de miseria, de explotación, en que ha vivido y vive el pueblo español, comprenderá que España es hoy una base formidable para desarrollar un cinema social a base, sencillamente, de ese pueblo, que, como escribe Elías Ereburg en *España, República de trabajadores*, se bate todos los días desarmado frente a la Guardia civil de la Monarquía y hoy de la República. Juan Piqueras apunta en NUESTRO CINEMA que el cine tiene que ser social y con ello afirma una verdad irrefutable que es, por otra parte, una de las causas de la actual decadencia del cinema, que se empeña en rodar miles y miles de metros de celuloide a base de estupideces, de amores conyugales, de traiciones, de interiores cursis, etc. Una cinta de Charlot vale, sin exageración, por algunos cientos de las que todos los días vomitan sobre el mercado mundial las empresas cinematográficas de los Estados Unidos, basadas sobre la imbecilidad ambiente más agobiadora.

Sobre esto podríamos hablar mucho. Pero hagamos punto.

6

Ya — casi — lo he contestado en la respuesta que antecede: en todas las variedades que puede abarcar la pantalla, a condición de extraer una consecuencia, una enseñanza revolucionaria. Pero no hay que confiar: Marx y Engels escribieron en 1878: «Las ideas dominantes de una época son las ideas de la clase dominante». Y hoy, por desgracia, todavía dominan los señores capitalistas.

Nada más.

(CONTINUARÁ EN EL NÚMERO PRÓXIMO) *

* Para lograr dar cabida a las múltiples respuestas que recibimos, rogamos a nuestros futuros comunicantes sean más breves que hasta ahora lo han sido sus predecesores.